

Æternum

Mario Cantú Toscano

PERSONAJES:

RENATA

LEONOR

Aforando el escenario, una cámara gris: cortinas mal colgadas, viejas y deslavadas. Abajo-derecha, una mesa redonda con tres sillas. En la silla del centro está un cuadro con la pintura de un hombre, serio, de mirada fría y rasgos duros. Arriba-izquierda, un sofá. Junto a éste, una mesita con un candelabro y un pequeño marco de plata con la foto de un joven. Abajo-izquierda, un carrito con una vajilla para té. En un rincón, arrumbados, tras la mesa, un caballete y algunos lienzos. La obra comienza en oscuro, y se escucha el "Capricho No. 4", de Nicolò Paganini. Al escucharse las primeras notas, Leonor y Renata comienzan a en-

cender las velas de unos candelabros. Colocan uno sobre la mesita junto al sofá, y otro en la mesa redonda. El escenario se ilumina tenuemente, y así se deja ver que todos los muebles, incluyendo el carrito, están cubiertos por sábanas. Leonor y Renata, ambas jóvenes, quitan las sábanas del carrito, de la mesa y de las sillas. Leonor viste falda larga y oscura; blusa con cuello y mangas largas, con encajes. Renata lleva un vestido ligero, de los años 50. Entre las dos van llevando el servicio del carrito a la mesa. La música baja de volumen poco a poco cuando comienzan el diálogo.

RENATA.- ¿Por qué tenemos que hacerlo?

LEONOR.- Sólo hazlo.

RENATA.- ¿Será un castigo? Siempre repetirlo...

LEONOR.- Cállate y hazlo.

RENATA.- Pero, Leonor...

Leonor le lanza una mirada fría y Renata se calla. Esta última deja todo y se va hacia atrás, como si buscara una salida, la cual no existe. Se detiene, se calma y voltea hacia Leonor, quien ya está sentada a la mesa.

RENATA.- ¿Para qué querías verme?

LEONOR.- Siéntate. ¿Té?

RENATA.- Tú eres la que toma té, yo prefiero el café. *(Va a sentarse)*

LEONOR.- Era una oportunidad para elegir.

RENATA.- ¿Elegir?

LEONOR.- No me hagas caso... ¿te sirvo?

RENATA.- ¿De qué quieres hablar?

LEONOR.- De Alberto.

RENATA.- *(Pausa y luego estalla)* No, no quiero. Ya no quiero hacer esto.

Renata se levanta de la mesa y se va al sillón. Debajo de éste saca una muñeca y se pone a jugar con ella. Leonor sólo la mira, seria. De repente se levanta, toma el retrato grande de la silla y se lo coloca a manera de máscara. Se acerca a Renata.

LEONOR.- *(Con voz grave)* ¿Por qué te peleaste con tu hermana?

RENATA.- *(Asustada)* La muñeca es mía.

LEONOR.- Yo se la compré a ella.

RENATA.- No, ella perdió la suya y ahora quiere la mía. Es mía, te lo juro... no me vayas a castigar.

LEONOR.- Pues devuélvesela, Renata.

RENATA.- No, yo no perdí la mía, yo no le hice nada a su muñeca, ella la perdió.

LEONOR.- ¿Dónde está su muñeca?

RENATA.- Yo no le hice nada, no sé.

LEONOR.- Leonor me dijo que la habías quemado.

RENATA.- No, se quemó solita... ella empezó...

LEONOR.- Dásela.

RENATA.- ¡No!

Leonor baja el cuadro, estalla en risas y va a dejarlo sobre la misma silla. Renata se enfurece y comienza a destrozarse la muñeca.

RENATA.- (Furiosa) ¡Estúpida! ¡Imbécil! ¡Asquerosa!

LEONOR.- Tú comenzaste con eso, tú tienes la culpa. Mejor sigamos con lo que tenemos que hacer.

RENATA.- Era un bonito recuerdo y tú lo echaste a perder. Ya no quiero hacer lo mismo. (Entre dientes) Non ce la faccio più.

LEONOR.- Tenemos que hacerlo. Anda, ven.

Renata obedece sin mucha convicción. Se tranquiliza y reanuda el diálogo.

RENATA.- Tú eres la que toma té, yo prefiero el café.

LEONOR.- Era una oportunidad para elegir.

RENATA.- ¿Elegir?

LEONOR.- No me hagas caso... ¿te sirvo?

RENATA.- ¿De qué quieres hablar?

LEONOR.- De Alberto.

RENATA.- Eso no tiene solución.

LEONOR.- Podría tenerla... si tú quisieras.

RENATA.- No va a resultar. Somos tan distintas, y a la vez somos tan parecidas, que no resultaría. Non c'è soluzione.

LEONOR.- Eres tan egoísta.

RENATA.- Non è vero... (Pausa. Mira el retrato) ¿Aún estará enojado con nosotras?

LEONOR.- Qué importa.

RENATA.- ¿Dónde estará ahora?

LEONOR.- Aquí no.

RENATA.- A veces me lo parece.

LEONOR.- Estamos solas.

RENATA.- A veces no me lo parece.

Renata se levanta y camina otra vez, como buscando una salida, pero ahora más calmada. Durante el siguiente parlamento, Leonor va por el retrato de la mesita y lo lleva hasta la mesa. Ahí lo observa pausadamente.

RENATA.- *(Para sí)* Aquí debería haber una puerta. *(Señala al fondo, la cámara gris)* Así no era antes. Había puertas y ventanas, y la resolana entraba como chorros de agua. Cuando alguien llegaba sólo se le veía la silueta. Se sentía el fresco de las violetas cuando uno entraba. Sólo que ese día había otro aroma. *(Ve atrás del sofá, camina hacia allá, sin dejar el monólogo recoge una maleta y regresa a su lugar)* Uno que me había perseguido en la memoria. Era el mismo que temía encontrar a mi regreso.

Renata da unos pasos al frente, recorre la habitación con la vista y, cuando llega a Leonor, ésta le muestra la foto. Al verla, Renata se paraliza un instante.

RENATA.- *(Realmente sorprendida)* ¿Qué haces tú aquí?

LEONOR.- De saber que te pondrías así me hubiera escondido.

RENATA.- Pero... ¿mio padre sa que estás aquí?

LEONOR.- ¿Acaso crees que me colé a tu casa?

RENATA.- *(Sumamente confundida)* Pero si me fui por tu culpa... ¿cómo es posible che adesso...? Vete antes de que te vean.

LEONOR.- Me casé con Leonor. Ahora vivo aquí. *(Pausa breve)* ¿No es irónico?

RENATA.- No, no lo es, ni tampoco è divertente. Dieci anni, Alberto, diez años de... ¿por qué pasa esto a me? *(Se derrumba sobre el sofá)* Non è vero, debe ser mentira...

LEONOR.- Pero sólo lo hice por ti.

RENATA.- *(Aún desconcertada)* ¿Es una broma? ¿Dónde están papá y Leonor?

LEONOR.- Tu papá fue por ti a la estación. Leonor está en la cocina preparándote un pastel de bienvenida.

RENATA.- *(Por fin reaccionando un poco)* ¿Por qué tú? ¿Por qué contigo? ¿Por qué no me lo dijo? ¿O sea que el dechado de virtudes eras tú?

LEONOR.- Sólo acuérdate que nadie sabe que ya nos conocíamos.

- RENATA.- (Seca) Ella sí lo sabe.
- LEONOR.- ¿Cómo?
- RENATA.- Nada.
- LEONOR.- Te extrañé mucho...
- RENATA.- (Para sí) La muy puta...
- LEONOR.- Era la única forma de llegar a ti... además ella también es bonita y es más joven que tú.
- RENATA.- (Enfurecida) ¡Stúpida, bugiarda! (Le da un tremendo empujón) Figlia di putana, testa di fica. Él nunca dijo eso, no lo dijo, lo estás inventando.
- LEONOR.- Quizá no... a lo mejor sí... ya no me acuerdo. Pero estoy segura que lo debió haber pensado. A mí me lo decía.
- RENATA.- ¿Estuviste espiando?
- LEONOR.- No. Sus voces se oían hasta la cocina.
- RENATA.- Siempre estuviste espiando.
- LEONOR.- Tú también nos espiabas en la recámara. Yo era la que gozaba y tú la que gemía al otro lado de la ventana.
- RENATA.- ¡Bugiarda, asquerosa! Tú nos espiabas, por eso le dijiste a papá, tú le dijiste. (Arranca la sábana del sofá, y con

- el mismo movimiento se envuelve y se tira al suelo para llorar)
- LEONOR.- (A nadie) A Italia... la mandaron a Italia como premio a su putería. Sólo tenía 14 años y ya andaba... Por lo menos estaba lejos... por lo menos se hubiera quedado... Yo nunca salí de esta estúpida ciudad. La mandaron a estudiar, porque así nadie se iba a casar con ella y tenía que aprender a hacer algo. Pintura... la muy estúpida se puso a estudiar pintura, como si de eso se pudiera vivir. (Se sienta a la mesa) Renata, ven, vamos a terminar con esto. Esas cosas no son las que debemos recordar.
- Renata le quita los cojines al sofá, dejando ver los barrotes del respaldo. Se pone atrás del sofá. Trata de asomar la cara entre los barrotes y saca una mano.*
- RENATA.- (Gritando en voz baja) Alberto... pst... Alberto... acá...
- LEONOR.- No, Renata, vamos a terminar esto. Es esto lo que debemos repetir.
- RENATA.- (Igual) Alberto... pst... acá... Alberto, por favor...
- LEONOR.- ¿No tuviste ya suficiente? Esos recuerdos no.

- RENATA.- Alberto, acá... ¿no me oyes?
- LEONOR.- Renata...
- RENATA.- Alberto...
- LEONOR.- ¿Renata?
- RENATA.- Sí, acá.
- LEONOR.- *(Dirigiéndose hacia ella)* ¿Por qué aquí?
- RENATA.- Creo que mi hermana nos descubrió anoche y no quiero que le diga a papá.
- LEONOR.- Anoche fue... no sé cómo decirlo...
(Renata le pone un dedo en la boca para callarla)
- RENATA.- Acuérdate que nosotros no hablamos con palabras. *(Leonor sonríe y trata de darle un beso pero ella la detiene)* Ahora no. Seguro nos está viendo. Mejor mañana. Nos vemos ahí.

Renata retrocede como si fuera a partir. Leonor se quiebra en llanto. Se tira a llorar sobre la sábana y los cojines del sofá, que han quedado en una suerte de tendido. Renata sólo la mira. No sabe qué hacer, cómo acercarse. Por fin se dirige a ella con ternura.

- RENATA.- ¿Leonor? ¿Por qué lloras, hermanita?

- LEONOR.- Vete.
- RENATA.- ¿Qué te hice?
- LEONOR.- Vete.
- RENATA.- ¿Te pasa algo?
- LEONOR.- *(Por fin le grita)* ¡Yo lo había visto primero!
- RENATA.- ¿A quién?
- LEONOR.- En la iglesia, te lo señalé, pero no me hiciste caso. Yo lo vi primero, pinche puta. *(Le arroja con furia los cojines)*
- RENATA.- ¿Qué te pasa?
- LEONOR.- Voy a hacer que te castiguen.
- RENATA.- ¿Por qué?
- LEONOR.- No te hagas.
- RENATA.- *(Reaccionando)* ¿Me seguiste?
- LEONOR.- ¿Por qué lo hiciste?
- RENATA.- *(Sarcástica)* ¿Por qué qué? ¿Por qué yo lo hice y tú no? Porque soy más bonita, claro. Además tú eres una niña.

Leonor se levanta y abofetea a Renata.

- LEONOR.- Déjame en paz. Ya estoy harta de tus pendejadas. No tiene sentido seguir

con esto. Vamos a donde nos quedamos.

La lleva de una mano hasta la mesa y se sientan. Reanudan el diálogo.

LEONOR.- ¿Te sirvo?

RENATA.- ¿De qué quieres hablar?

LEONOR.- De Alberto.

RENATA.- Eso no tiene solución.

LEONOR.- Podría tenerla... si tú quisieras.

RENATA.- No va a resultar. Somos tan distintas, y a la vez somos tan parecidas, que no resultaría. Non c'è soluzione.

LEONOR.- Eres tan egoísta.

RENATA.- Non è vero... tú eres la egoísta, tú eres la envidiosa.

LEONOR.- Te propongo un trato.

RENATA.- (Pausa) ¿Qué trato?

LEONOR.- Te dejo una noche de despedida con Alberto y luego te largas, te regresas a Italia si quieres. Yo convenceré a papá de que te pague el viaje otra vez.

RENATA.- (Sarcástica) Si ya lo hiciste una vez...

LEONOR.- ¿Entonces?

RENATA.- (Pausa) No sé qué vio en ti, no eres tan bonita, ni siquiera eres simpática..

LEONOR.- Basta. Tú comenzaste a salirte y siempre disgregamos por tu culpa. Ahora yo me voy a salir.

RENATA.- (Asustada) No, está bien, vamos a terminar, total...

LEONOR.- No, ahora vamos a recordar lo que yo quiero recordar.

RENATA.- No, en serio, no quiero... vamos a terminar esto... por favor...

Leonor la toma de la mano y la lleva hasta donde está el caballete con los lienzos. Acomoda el caballete y la obliga a pintar. Poco a poco Renata va cediendo y comienza a pintar. Leonor mira el lienzo por sobre el hombro de la otra.

LEONOR.- Bonito cuadro.

RENATA.- (Sobresaltada) ¿No sabes tocar? No me gusta que vean mi trabajo prima di finirlo.

LEONOR.- (Paseando por el escenario) Alberto dice que tienes talento. Me dijo que le habías hecho un cuadro.

RENATA.- Aún faltan algunos detallitos.

LEONOR.- *(Sarcástica)* ¿Piensas pintarle ropa encima? *(Renata la ve un poco alarmada)* ¿No pensarás que no me doy cuenta?

RENATA.- No, lo que pienso es cómo no se dará cuenta él de la gran diferencia.

LEONOR.- Claro que se da cuenta. Por eso nunca me va a dejar. *(Pausa larga)* Nunca me has hecho un retrato a mí.

RENATA.- Nunca me lo has pedido.

LEONOR.- Te lo estoy pidiendo ahora.

Renata la mira un poco confundida. Luego se encoge de hombros y le señala el lugar que debe ocupar. Comienza a escucharse el "Capricho No. 4". Leonor arrastra una de las sillas y recarga su codo en el respaldo de la silla, a manera de pose, dando la espalda al público. Renata le indica que gire un poco la cabeza, que sonría, etc. Pone un lienzo nuevo en el caballete, le da un último vistazo a Leonor y comienza a hacer el bosquejo. Mientras Renata se distrae en el lienzo, Leonor desabrocha su falda y la deja caer, mostrando las piernas. Luego desabotona la blusa y la echa hacia atrás, mostrando la espalda y cubriendo sólo sus glúteos. Renata, al asomarse, se sorprende. Trata de seguir pero no puede. Un tanto turbada, se retira del caballete y toma una libreta, en la que trata

de dibujarla desde varios ángulos; sin embargo, nunca queda conforme. Destruye constantemente los bosquejos que trata de hacer. En su desesperación, acude nuevamente al lienzo y trata de seguir pintando. Finalmente, abrumada, agarra una espátula y rasga el lienzo. Leonor ríe y comienza a vestirse. La música sale lentamente.

LEONOR.- *(Sarcástica)* Sorpresa: he crecido.

Ambas van a sentarse y quedan pensativas. Silencio.

RENATA.- *(Para sí)* Sólo había una solución.

LEONOR.- *(Para sí)* Pero ella no iba a ceder tan fácilmente, la conozco.

RENATA.- ¿En qué nos quedamos?

LEONOR.- ¿Té?

RENATA.- Tú eres la que toma té, yo prefiero el café.

LEONOR.- Era una oportunidad para elegir.

RENATA.- ¿Elegir?

LEONOR.- No me hagas caso... ¿te sirvo?

RENATA.- ¿De qué quieres hablar?

LEONOR.- De Alberto.

- RENATA.- Eso no tiene solución.
- LEONOR.- Podría tenerla... si tú quisieras.
- RENATA.- No va a resultar. Somos tan distintas, y a la vez somos tan parecidas, que no resultaría. Non c'è soluzione.
- LEONOR.- Eres tan egoísta.
- RENATA.- Non è vero... tú eres la egoísta, tú eres la envidiosa.
- LEONOR.- Te propongo un trato.
- RENATA.- (Pausa) ¿Qué trato?
- LEONOR.- Te dejo una noche de despedida con Alberto y luego te largas, te regresas a Italia si quieres. Yo convenceré a papá de que te pague el viaje otra vez.
- RENATA.- (Sarcástica) Si ya lo hiciste una vez...
- LEONOR.- ¿Entonces?
- RENATA.- No, no hay trato.
- LEONOR.- (Irónica) ¿Tienes un as bajo la manga?
- RENATA.- (Siguiendo el juego) Forse... quizá sí lo tenga.
- LEONOR.- Pero yo uso mangas más largas. (Pausa) ¿Te sirvo?

RENATA.- Prego.

Leonor sirve café a Renata y ella se sirve té. Ambas miran sus respectivas tazas. De pronto Renata estalla en risas y luego Leonor se contagia.

- RENATA.- Somos tan estúpidas, tú envenenaste el café y yo envenené el té.
- LEONOR.- (Sin dejar de reír) Y luego brindamos como buenas hermanas.
- RENATA.- "Que gane la mejor", dijiste... qué estúpidas.

Ambas siguen riendo hasta que se calman. Se ponen serias y se miran largamente.

RENATA.- Después de todo, somos tan parecidas... (Leonor le lanza una mirada fulminante) Tienes razón, fue casualidad...

La luz desaparece lentamente y comienza a escucharse el "Capricho No. 4"... Ambas hacen un pequeño brindis y beben lentamente, viéndose una a otra, desconfiadas, mientras sólo las ilumina la luz de las velas.